

## ***Siervas del Espíritu Santo de Adoración Perpetua***

---

Convento Mount Grace, Saint Louis, Missouri – EUA

### ***El Seguimiento de Jesucristo por los Consejos Evangélicos***



***"Impulsadas por el amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, nos unimos por simples votos públicos a la castidad consagrada, pobreza evangélica y obediencia apostólica. Así logramos mayor estabilidad y libertad para amar a Dios con un corazón indiviso y dedicarnos enteramente a nuestras tareas vocacionales".***

***De nuestras Constituciones***

## ***Las Bases Evangelicas de la vida Consagrada***

---

***Por la profesión de los consejos evangélicos, las personas consagradas no solo hacen de Jesucristo todo el sentido de sus vidas, sino que se esfuerzan por reproducir en sí mismas esa forma de vida que Él, como Hijo de Dios, aceptó al venir a este mundo. Al abrazar la castidad, hacen suyo el amor puro de Jesucristo y proclaman al mundo que Él es el Hijo Unigénito, que es uno con el Padre. Al imitar la pobreza de Jesucristo, profesan que Él es el Hijo que recibe todo del Padre y todo lo devuelve al Padre en amor. Al aceptar la obediencia filial de Jesucristo, profesan que Él es infinitamente amado y amoroso, que se complace en la voluntad del Padre, a quien está perfectamente unido y de quien depende para todo.***

*(Papa Juan Pablo II, Vida Consagrada).*



Un voto es deliberado y libre, hecho a Dios sobre un bien posible y mejor que debe cumplirse en razón de la virtud de la religión. Un instituto religioso es una sociedad en la que los miembros, de acuerdo con la norma propia, pronuncian votos públicos y viven una vida en común (del derecho canónico de la Iglesia católica).

Según Santo Tomás, un voto es un acto natural de adoración a Dios. Los consejos evangélicos ofrecidos a Dios por voto, hacen que el ser y las acciones del religioso se conviertan en sacrificio vivo, conforme al de Cristo. Por la gracia del voto, el individuo recibe la ayuda sobrenatural para cumplir un compromiso que dura toda la vida. Los votos fijan la voluntad de los religiosos de manera estable en el bien de la entrega total a Dios.

El sentido más profundo de los consejos evangélicos se revela en relación a la Santísima Trinidad, fuente de santidad. De hecho, son una expresión del amor del Hijo al Padre en la unidad del Espíritu Santo. En virtud de su entrega vivida en plenitud y alegría, las consagradas están llamadas de manera muy especial a ser signos del tierno amor de Dios hacia el género humano.

## **Castidad Consagrada**

En un estado de vida célibe, Jesucristo se dedicó enteramente y con amor indiviso a la obra de glorificar al Padre y de redimir al mundo. El celibato consagrado, como el matrimonio cristiano, es signo y expresión de amor. Nos une directamente al Señor, nos hace abiertas a sus preocupaciones, generosas en la dedicación a sus intereses y desinteresados en el servicio a los demás. Por tanto, como el matrimonio cristiano, es una forma de vida posible y satisfactoria, participación en el misterio nupcial de la Iglesia, fuente de fecundidad espiritual y un signo de ese maravilloso vínculo matrimonial entre la iglesia y Jesucristo, su único esposo, una unión que se manifestará plenamente en el mundo venidero. En María, el amor virginal se hizo fecundo en la maternidad, no solo porque dio a luz al Salvador, sino también porque cooperó, por amor, para que los fieles nacieran en la Iglesia. Le pedimos confiadamente que nos ayude a vivir nuestro voto día a día con la fuerza y la alegría del Espíritu Santo, para que nuestro amor virginal sea fecundo para la Iglesia en maternidad espiritual.

## **Pobreza Evangélica**

Jesús asumió libremente la pobreza para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Cuando una persona vende lo que posee y se lo da a los pobres, descubre que esas posesiones y las comodidades que disfrutaba no eran el tesoro al que aferrarse. El tesoro está en el corazón, que Jesucristo hace capaz de dar a los demás entregándose a sí mismo. El rico no es el que posee sino el que es capaz de dar. Respondiendo al llamado del Señor, dejamos la familia y las posesiones, nos unimos por el voto a la pobreza evangélica, nos ponemos a nosotras mismas y todos nuestros recursos al servicio de nuestra misión. Observamos la pobreza no por sí misma, sino para que nos haga libres y disponibles a nosotras y a los bienes de nuestra comunidad. Nuestra vida de pobreza adquiere su sentido y valor más profundos cuando nos conduce a la pobreza de espíritu, que no tiene límites y nos permite aceptar conscientemente y con gratitud nuestra dependencia de Dios como criatura. A través de nuestra disponibilidad y apertura a Dios y a los demás y nuestro humilde reconocimiento y aceptación de nuestras limitaciones y debilidades, que de ese modo trascendemos alcanzando la alegría prometida en las Bienaventuranzas.

## **Obediencia Apostólica**

Jesucristo no vino para hacer su propia voluntad, sino la de su Padre. Movidado por el espíritu de amor, redimió al mundo con su obediencia hasta aceptar la muerte de cruz. La obediencia, practicada a imitación de Cristo, muestra la belleza liberadora de una dependencia que no es servil sino filial, marcada por un profundo sentido de responsabilidad y animada por la mutua confianza. Con espíritu de fe y amor, nos ponemos nosotras mismas y nuestra voluntad por el voto al servicio de Dios y de la comunidad a la que fuimos llamadas. De manera individual y comunitariamente, buscamos conocer y cumplir la voluntad de Dios y realizar la obediencia del Señor en nuestra comunidad de tal manera que pueda ser un testimonio y un ejemplo para los demás. Con sentido de responsabilidad, aceptamos los deberes que se nos han confiado y usamos nuestro poder de entendimiento y voluntad, así como nuestros dones de la naturaleza y la gracia para contribuir a la edificación del cuerpo de Cristo.



### ***Ave Sponse Coelestis***

---



### **Saludo Esposa Celestial**

El anillo de compromiso que recibimos en la profesión de votos perpetua lleva un símbolo del Espíritu Santo y la inscripción *Ave Sponse Coelestis* (Salve, Esposa Celestial). Esto

se remonta a la primera profesión perpetua en 1901, cuando las Hermanas de la Adoración y las Hermanas Misioneras todavía eran una sola Congregación, es parte de nuestra tradición espiritual. Para nuestro Fundador, San Arnoldo Janssen, el pensamiento del Espíritu Santo como Esposo fue parte de su espiritualidad desde muy temprano. De su padre había heredado la veneración a la Santísima Trinidad y una devoción especial al Espíritu Santo. En 1874, antes de haber fundado sus tres Congregaciones, escribió:

“Alabemos a la Santísima Trinidad toda, y especialmente a la bendita Tercera Persona, por quien, en el lenguaje de los santos, el gran Dios nos besa con el beso del santo creador, amor paternal y hasta esponsal, al darse a sí mismo totalmente a nosotros en gracia santificante”.

Con el pasar de los años, la veneración al Espíritu Santo adquirió más y más importancia en la vida de San Arnoldo, por lo que fue algo instintivo nombrar a las dos congregaciones de hermanas, del Espíritu Santo. Las co-fundadoras de las ramas contemplativa y activa también trajeron la veneración al Espíritu Santo desde su familia, por lo que las hermanas encontraron muy natural dirigirse al Espíritu Santo como Esposa Celestial. Las primeras constituciones de 1891 (nuevamente, mientras ambas ramas eran aún una sola congregación) establecieron: a través de los santos votos las Hermanas se consagran de manera especial a Dios y se convierten al mismo tiempo en esposas de Jesucristo y del Espíritu Santo, cuyas servidoras especiales son.

San Arnoldo, veneró a María, la madre de Jesucristo, como “Hija del Padre Eterno, Madre del Divino Hijo y Esposa del Espíritu Santo”. A través de su fiat, María se convirtió en Esposa del Espíritu Santo, y fue al mismo tiempo, la primera sierva del Espíritu Santo. Su fiat hizo posible la Encarnación del Verbo Divino, el comienzo de la Redención en Jesucristo. San Arnoldo puso a María de modelo ante sus Siervas del Espíritu Santo. Está claro que ser Sierva del Espíritu Santo a ejemplo de María solo es posible en dedicación esponsal al Amor Eterno del Espíritu Santo. Por ello, nuestro nombre Siervas del Espíritu Santo y el saludo en el anillo de la profesión *Ave Sponse Coelestis* están íntimamente relacionados.

Para San Arnoldo la veneración al Espíritu Santo fue una continuación de su profunda veneración al Sagrado Corazón de Jesús. Algunas de sus expresiones fueron “esperamos recibir un torrente de gracias del Espíritu Santo del Corazón de Jesús” y

“Corazón de Jesús, lleno del Espíritu Santo”. El amor de Jesús ES Espíritu Santo y esto conecta nuestra identidad como esposa del Espíritu Santo con la enseñanza de la Iglesia, donde a través de la profesión de los consejos evangélicos la Hermana se convierte en esposa de Jesucristo.

La Iglesia enseña que un vínculo esponsal tiene tres cualidades: es libre, fiel y fructífero. Según el Papa Juan Pablo II, una mujer está “casada”, ya sea por el sacramento del matrimonio o espiritualmente por el matrimonio con Jesucristo. En ambos casos el matrimonio significa “el don sincero de la persona”, de la novia al novio (*Mulieris dignitatem*). El amor esponsal es el amor total de donación. La profesión religiosa nace de un encuentro interior con el amor de Cristo y hecha como respuesta libre a ese amor, crea un vínculo nuevo entre esa persona y el Dios Uno y Trino en Jesucristo. La religiosa está consagrada a Dios como posesión exclusiva y por medio de los consejos evangélicos conforma su vida a Cristo: el casto, pobre y obediente. El amor virginal se vuelve fecundo en el ámbito espiritual, a través del poder del Espíritu Santo. El ideal evangélico de la virginidad no puede compararse con la simple permanencia como soltera porque la virginidad no se limita a un mero “no”, sino que contiene un profundo “sí” en el orden conyugal: el don de sí por amor de forma total e indivisa.



***“Este es el Hijo Unigénito de Dios, el Hijo Unigénito de una Virgen, y también el único esposo de todas las santas vírgenes, el fruto, la gloria, el don de la santa virginidad, a quien la santa virginidad dio a luz físicamente, con quien la santa virginidad se casa espiritualmente, por quien la santa virginidad es fecunda y se mantiene inviolada, por quien es adornada, para permanecer siempre hermosa, por quien es coronada, para reinar por siempre gloriosa.”***

*(San Fulgentius de Ruspe)*